

FORTALECIENDO LA INSTITUCIONALIDAD LABORAL
AVANCES Y DESAFÍOS DE LA AGENDA DE FOMENTO Y CALIDAD DEL
EMPLEO DE LA REGIÓN DEL MAULE
FORMACIÓN PARA EL TRABAJO Y DESARROLLO REGIONAL
Ministra Ximena Rincón

Quisiera centrar mi intervención en cuatro aspectos cruciales para la región del Maule. El primero, sobre los desafíos de nuestro tiempo. El segundo, sobre el impulso a la estrategia de desarrollo regional. El tercero, sobre el valor del diálogo social. Y el cuarto, sobre la importancia del saber aplicado a la experiencia para lograr una mirada común sobre la realidad y sobre el horizonte futuro.

DESAFÍOS DE NUESTRO TIEMPO

Estamos siendo testigos de grandes transformaciones políticas, sociales, económicas y culturales. Y, al mismo tiempo, estamos siendo conscientes de las vertiginosas mudanzas que se suceden en el exterior, así como de los cambios que están ocurriendo en nuestras vidas y en nuestras propias expectativas. Podemos confirmar el crecimiento económico y la prosperidad alcanzadas por Chile durante estas últimas décadas, del mismo modo que podemos constatar rebeldes rémoras del progreso, como la desigualdad, la erosión de nuestros lazos sociales, y las insuficiencias de nuestra democracia.

Hemos visto cómo, desde 1990 hasta nuestros días, la pobreza ha disminuido constantemente, pero también hemos visto cómo ha persistido la desigualdad, lo que nos ha llevado a concebir y a medir la pobreza como la

combinación de múltiples carencias, donde las más fundamentales son las privaciones de educación, salud, vivienda y empleo. Comprobamos que la desigualdad no sólo contribuye a reproducir la pobreza, sino que genera bajas tasas de productividad que repercuten en bajas tasas de crecimiento.

Así lo acreditan economistas como el estadounidense Samuel Bowles, quien ha sostenido que *«los países de Asia del Este con distribuciones relativamente equitativas del ingreso han superado considerablemente a los países latinoamericanos con distribuciones menos equitativas»*. Bowles agrega que *«la inversión en nutrición, salud y educación de niños pobres ha producido no solo mayores oportunidades económicas, sino también un mejor rendimiento de la economía»*.

Por consiguiente, es preciso reducir las desigualdades si lo que deseamos es apurar nuestro ritmo de crecimiento y conquistar el desarrollo.

¿Cómo hacerlo?

No existen recetas, pero sí principios generales de probada eficacia.

Uno de ellos es la inclusión social. La Reforma Tributaria, que aumenta los ingresos fiscales en un 3 por ciento del Producto Interno Bruto del país para financiar el gasto adicional en educación, apunta en esta dirección. Otra es la Reforma para la Modernización de las Relaciones Laborales, que permite elevar la productividad del trabajo,

afianzar los derechos humanos y laborales reconocidos a nivel internacional, y asegurar el trabajo decente.

Trabajo decente es el concepto incorporado por la OIT y acuñado por el chileno Juan Somavía, que nos habla del buen trabajo, del empleo digno, esencial para el bienestar de las personas, que, además de generar ingresos, contribuye a la inclusión social, la erradicación de la pobreza, el fortalecimiento de la democracia y el desarrollo integral. Trabajo decente es la noción que envuelve derechos en el trabajo, oportunidades de empleo, protección social y diálogo social.

Otro principio probado es la organización del trabajo y la producción mediante relaciones laborales que favorezcan el diálogo y la concertación entre trabajadores y empleadores. Porque la concurrencia de organizaciones de trabajadores y empleadores, sólidas e independientes, es fundamental para aumentar la productividad, encauzar los conflictos del trabajo y, de esta manera, crear una sociedad cohesionada.

Avanzamos al desarrollo facilitando la incorporación al empleo de mujeres, jóvenes y personas discapacitadas que, hoy por hoy se encuentran fuera de la fuerza de trabajo. Transitando de la producción y exportación de cobre hacia una economía más diversificada y de mayor valor agregado. Se ha dicho con insistencia que no podemos seguir dependiendo del metal rojo, cuya conocida inestabilidad puede elevarnos muy alto para, súbitamente, dejarnos caer.

Debemos orientar nuestra estrategia de desarrollo hacia una economía basada en el conocimiento y la innovación. Una economía más productiva y competitiva, y mejor integrada a las cadenas globales de valor. Una economía que genere oportunidades de inversión, iniciativa empresarial, desarrollo de calificaciones, puestos de trabajo y modos de vida sostenibles.

Para lograr un mejor bienestar de todos los chilenos, y esto quisiera subrayarlo con mucha fuerza, debemos emprender un cambio revolucionario en la productividad del trabajo. Lo digo en éste, el Año de la Productividad, como ha sido declarado 2016, y en un momento que necesitamos acelerar el crecimiento económico y conquistar mejores estándares laborales y mayores oportunidades de movilidad social. Lo digo abrigando la convicción que con políticas eficaces de productividad todos podemos ganar.

Esto no significa desconocer la continuidad habida en determinadas políticas de estímulo a la productividad. Ejemplos notables son el fortalecimiento del emprendimiento, la digitalización de servicios y el desarrollo del gobierno electrónico. Pero hay iniciativas que, lamentablemente, fueron interrumpidas, y que son fundamentales para provocar un drástico giro en materia de productividad. Pienso muy especialmente en la promoción de *clusters* o aglomeraciones productivas.

Nuestra productividad, medida por indicadores altamente reconocidos, representa en la actualidad menos de la mitad de la que exhiben los países desarrollados. Y, sin

embargo, podríamos llevarla al nivel del 1,5 por ciento al año. Se ha pensado, incluso, que podríamos saltarnos las etapas del desarrollo tecnológico de los países avanzados, y adoptar las tecnologías y prácticas de última generación para conseguirlo.

No podemos ignorar que, para ello, es menester derribar barreras tales como el escaso aprovechamiento de nuestro capital humano debido a una educación mal orientada a la generación de competencias conductuales y técnicas, o como nuestra elevada dependencia de la exportación de recursos naturales sin valor agregado.

IMPULSO A LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO REGIONAL

Me complace confirmar que en este camino, la región del Maule tiene un largo trecho recorrido, por su progreso vitivinícola, hortofrutícola, forestal y energético. Son potencialidades que le han brindado liderazgo en el mundo. Es motivo de orgullo para la región, que Chile sea el primer exportador de vino de América y el cuarto del mundo, después de Italia, Francia y España. Que cada año 1800 millones de personas de 150 países consuman una botella de vino chileno.

Creo, sin embargo, que de cara al 2020 es preciso darle un fuerte impulso, primero, a la competitividad económica y productiva, en los términos que ya he señalado; y luego, al empleo, al capital social y cívico y a la capacidad de gobierno.

Respecto del empleo, es indudable que podemos ampliar la participación laboral que, en la región, asciende al 57,5 por ciento de la población en edad de trabajar, pero donde sólo el **37,5** por ciento de las mujeres se halla integrada a la fuerza de trabajo, cuando en el país este indicador, siendo aún bajo comparado con las economías europeas, ya supera el 50 por ciento. Por otra parte, el desempleo en el Maule asciende al 6,7 por ciento, una cifra levemente superior a la tasa nacional del 6,4 por ciento.

En lo que se refiere a capital social y cívico, que es la capacidad de organización y de empoderamiento de los actores regionales, y de participación efectiva en las decisiones de política pública, existen ventajas que deben ser consolidadas y déficits que deben ser superados.

A modo de ilustración, en la última elección presidencial concurren a votar más de 386 mil personas de las 800 mil con derecho a sufragio de la región. Esto representa el **48 por ciento** de los ciudadanos inscritos en los registros electorales, un porcentaje que, aunque auspicioso, es insuficiente, como lo es el promedio nacional, que fue entonces del 42 por ciento.

Pero hay estadísticas aún más elocuentes acerca de nuestro capital social. Ese mismo año 2013 la tasa de sindicalización del Maule era la más baja del país, con el **5,9 por ciento** de afiliación, cuando a nivel nacional bordeaba el 14 por ciento. Y, la cobertura de la negociación colectiva, apenas alcanzaba al **3,7 por ciento** de los trabajadores, mientras en el conjunto de las regiones se empinaba al 8,4 por ciento.

Por último, respecto de la capacidad de gobierno, que se traduce en la organización de los medios y recursos estratégicos con que cuenta la región para alcanzar sus metas, parece evidente la existencia de un rezago en relación al resto de las regiones.

Según el Índice de Competitividad Regional del año 2013, elaborado por la Universidad del Desarrollo, la región del Maule se ubicó en los últimos lugares, la **posición número 12**, del *ranking* de 15 regiones del país. Este índice mide variables capitales del buen gobierno como son la realización de las personas, la gestión empresarial y la calidad del empleo, la innovación en ciencia y tecnología, la infraestructura y la capacidad, el entorno económico y financiero, la inversión pública y la seguridad, y la inserción comercial.

La región obtuvo sus mejores logros en inversión pública y seguridad, e infraestructura y capacidad. Sus dimensiones peor evaluadas fueron el entorno económico y financiero y la realización de las personas. Su mayor retroceso respecto de mediciones anteriores, fue el que marcó en ciencia y tecnología.

Por estas razones es imperativo concordar una estrategia pro-productividad para la región, que entronque con una de igual jerarquía a nivel país.

Un rol de extraordinario valor para la articulación de estos esfuerzos regionales, es el que le cabe al sector público con presencia en empresas que sirven sectores vitales para

el país, como la infraestructura portuaria, las sanitarias, el transporte terrestre urbano e interurbano, y servicios en la minería y la agricultura.

La vinculación entre el sistema de capacitación laboral y certificación y la formación técnica, es esencial asimismo para planificar rutas formativas que mejoren las competencias de las personas. También es importante generar oportunidades para que quienes se acogan al seguro de cesantía puedan mejorar sus habilidades y puedan aprovechar mejores ofertas de empleo.

VALOR DEL DIÁLOGO SOCIAL

Debemos remover estos obstáculos. La región del Maule cuenta con importantes riquezas. Desde luego, con el esfuerzo, el trabajo y el espíritu emprendedor de su gente. Tengo la certeza de que la llave maestra del progreso está en el diálogo, en la activa participación de las personas y comunidades, y en la deliberación democrática. La confianza de que por esta vía conseguiremos el acuerdo, la colaboración y la concertación de los intereses regionales.

El esfuerzo emprendido por el Gobierno Regional y la Organización Internacional del Trabajo de construir la **Agenda Maule de Fomento y Calidad del Empleo**, es una valiosa contribución a este propósito.

La Agenda se propone incrementar la productividad, promover la seguridad y la salud en el trabajo, mejorar las condiciones laborales y la generación de empleos para

jóvenes dentro del marco del diálogo social, la igualdad de género y la responsabilidad social empresarial.

Gracias al despliegue de la Agenda ha sido posible organizar la concertación entre el Gobierno, los empleadores y los trabajadores, para generar acuerdos sobre competitividad y calidad del trabajo.

Se han realizado ciclos de formación para los empresarios, jornadas de salud y seguridad en el trabajo, talleres sobre empleo juvenil, estudios sobre el mundo del trabajo e iniciativas para el fortalecimiento de las capacidades de las organizaciones.

Producto de este trabajo ha surgido la **Propuesta de Fomento y Calidad de Empleo** y la implementación de programas de capacitación y de fortalecimiento sindical y empresarial.

Y lo más importante para el evento que nos convoca, estamos creando el **Observatorio Laboral del Maule**.

¿Qué necesitamos para seguir avanzando?

Precisamos del compromiso permanente de los principales actores de la vida regional. De los parlamentarios, que representan a los ciudadanos del Maule en el debate legislativo. De las autoridades regionales, que están facultadas para incentivar la participación organizada de la comunidad en la definición de las políticas públicas. De los empresarios y sus organizaciones, que contribuyen a ampliar la representatividad y legitimidad de los acuerdos.

De los sindicatos y sus dirigentes, que promueven el debate para que más trabajadores sientan el diálogo social como una herramienta apropiada a sus aspiraciones y propuestas. Por cierto, de las instituciones públicas y privadas, de las universidades, organismos internacionales, y de las entidades no gubernamentales.

Este es un desafío de largo plazo que trasciende a los gobiernos y asambleas deliberantes en cualquiera de sus ámbitos de autoridad y representación, y, por lo mismo, es un proceso amplio, pluralista y democrático que exige generosidad y perspectiva de futuro.

IMPORTANCIA DEL SABER APLICADO A LA EXPERIENCIA

Una de las mayores dificultades para organizar estrategias orientadas a elevar la productividad, es la insuficiencia de indicadores, evaluaciones y estimaciones sobre el impacto de las políticas públicas. Se ha dicho con perspicacia que «lo que no se mide, no se gestiona», lo cual se nos revela con toda su elocuencia a la hora de los balances. Y, por eso, parte importante del desafío que enfrenta el país, y la región del Maule en particular, es disponer de indicadores y estadísticas que permitan cuantificar la productividad del trabajo.

Precisamos evaluaciones anticipadas de los probables efectos que tienen sobre la productividad las iniciativas públicas y privadas. Necesitamos verificar y evaluar el impacto efectivo de cada proyecto una vez que se ha ejecutado.

Requerimos prestarle seguimiento permanente a las políticas públicas y privadas de impacto regional, así como debemos saber convocar y comprometer a las personas y comunidades en la tarea de identificar los problemas de productividad existentes a nivel de barrio, empresa y servicio público, y dialogar con ellas para generar propuestas concretas de solución.

¿Qué tenemos a nuestro haber para enfrentar estos desafíos?

La Agenda permitió abrir puertas y posibilidades políticas, técnicas y comunicacionales. Permitió, asimismo, reunir información sobre la realidad regional, disponible hoy para alimentar el futuro del proceso.

Hay consenso en lograr el fortalecimiento y la mayor representatividad de las organizaciones de empresarios y trabajadores. Existe hoy la posibilidad de asumir una mirada común sobre el trabajo y las oportunidades de la región. La experiencia ha permitido aquilatar desde una perspectiva global la posición en que se encuentra la región al contrastar su propia realidad con la de otros países del continente.

Para apoyar técnicamente este diálogo social se crea el Observatorio Laboral del Maule, cuya tarea específica es producir conocimiento sobre la fuerza de trabajo regional y estimar la demanda futura de mano de obra por perfiles ocupacionales, así como la oferta formativa.

Respaldada por la Universidad Católica del Maule y el Organismo Técnico Intermedio para la Capacitación de la Sociedad de Fomento Fabril, el Observatorio permitirá identificar las necesidades actuales y futuras de formación y de capital humano.

Proporcionará datos relevantes sobre las motivaciones, necesidades y habilidades de la población, y cotejará esta información con las ofertas de empleo y las competencias requeridas. Sus análisis prospectivos identificarán qué ocupaciones serán demandadas por las empresas de cada sector productivo.

De este modo, sus hallazgos servirán al diseño de políticas de empleo pertinentes a las necesidades del mercado laboral, y orientarán los planes de formación y capacitación para trabajadores.

Quiero invitarlos a recorrer este camino que ofrece tantas oportunidades para realizar los sueños de esta bella región. Es una invitación a conocer mejor la cultura de su gente, sus talentos y vocaciones, su creatividad y espíritu de empresa. Es una invitación a dialogar y a solidarizar esfuerzos. En fin, es una invitación para ser mejores junto con los otros.

Talca, 30 de marzo de 2016.